

L'humanisme a la Corona d'Aragó (en el context hispànic i europeu), eds. Júlia Butinyà i Antonio Cortijo. Scripta Humanistica Publishing International, Potomac (Maryland, EEUU), 2011.

Reseña de José Ramón Areces
UNED

Nos gustaría destacar que sin la colaboración de IVITRA y del proyecto Prometeo, tal y como consta en la página de créditos, esta edición no habría sido posible, hecho que consideramos muy importante, para la valoración de los contenidos de esta obra.

En el libro *L'humanisme a la Corona d'Aragó (en el context hispànic i europeu)*, coordinado y editado por Júlia Butinyà y Antonio Cortijo Ocaña, nos encontramos ante una obra de investigación filológica de corte comparatista de gran calado. A lo largo de sus páginas, podemos leer toda una serie de investigaciones sobre el humanismo en la Corona de Aragón, realizadas por importantes especialistas en la materia.

La obra se presenta dividida en seis apartados que tratan desde el problema de las periodizaciones sobre la recepción y desarrollo del movimiento en la Corona de Aragón, hasta cuestiones gramaticales, filológicas, textuales o las últimas líneas de investigación sobre este tema.

Los autores adoptan una actitud dialógica y dialéctica en relación con los tradicionales estudios sobre el humanismo catalán e hispánico, de tal manera que, sin negar los grandes logros conseguidos sobre esta cuestión, establecen nuevas líneas de investigación y nuevas perspectivas, a la hora de abordar su labor investigadora, lo que hace de *L'humanisme a la Corona d'Aragó (en el context hispànic i europeu)*, una obra imprescindible y de referencia, en los estudios referidos al humanismo en la Península Ibérica y en las investigaciones sobre literatura comparada en este ámbito.

Pero pasemos a comentar, escuetamente, los diferentes apartados de esta obra.

La profesora Butinyà es la autora del primer capítulo del libro, titulado *Lo somni, entre l'Àfrica i el Secretum*, y comienza su exposición señalando el escaso mérito que, por distintas razones, se le ha otorgado a *Lo somni* de Bernat Metge. Tradicionalmente, la Filología Catalana no ha tenido en cuenta que esta obra se sitúa a la cabeza de los diálogos humanistas y al lado de los clásicos, siendo un factor muy importante la influencia que los diálogos platónicos ejercieron sobre Metge, a lo que se une su conocimiento de las obras de los trecentistas italianos, elementos que le llevan a mantener un diálogo continuo con la tradición y con el propio lector, como ya hiciera Petrarca. No hay que olvidar que Metge fue notario de la Cancillería de la Corona de Aragón y que su contacto con el *ars dictaminis* tuvo mucho que ver con su postura literaria dialógica.

En *Lo somni*, está presente la gran admiración que por el *África* de Petrarca sentía el notario catalán, pero también queda claro su firme rechazo a la ideología doctrinal del *Secretum* petrarquista, a lo que hay que añadir las influencias de Cicerón, Horacio y Séneca. Con todas estas influencias, Metge



comienza su diálogo, por donde desfilarán diversos personajes de la tradición como Orfeo o Tiresias, que serán utilizados para mostrarnos su postura ante temas como la muerte, el hombre, la misoginia, el amor humano o la ética y la religión. Todas estas cuestiones son analizadas en profundidad, por la profesora Butinyá, en un importante trabajo comparatista, donde se comprueban los puntos concordantes y disonantes entre Metge y la tradición, especialmente con Petrarca.

De esta forma, se observa cómo Metge se aleja de Petrarca para acercarse a Séneca, en cuestiones tales como la afirmación del sentido moral y social del trabajo o en la tendencia de del autor catalán a unir elementos cristianos con las ideas de estoicos y epicúreos, lo que le lleva a mostrar en *Lo somni* una estética placentera y una libertad individual, que no se encuentran en Petrarca, pese a que Metge tome *El África* como modelo para su obra.

También, al final del capítulo podemos leer la invitación, que la profesora Butinyá hace a la moderna crítica literaria y cultural, para que centre sus esfuerzos en el estudio de este tipo de cuestiones, ya que debemos responder, desde los textos, a todo aquello sobre lo que reflexionaron los autores del humanismo catalán y, por extensión, del humanismo peninsular

El segundo capítulo del libro, *Lo somni o la reivindicació ontològica de l'home*, corre a cargo de José Ramón Areces. En el capítulo, se presenta la obra de Bernat Metge *Lo somni*, como el lugar donde el autor catalán reivindicará antològicamente al hombre, mediante la paulatina apertura de éste hacia la figura del OTRO. Para ello, se hará un recorrido por la imagen del ser humano a lo largo de la cultura europea, hasta el humanismo, constatando cómo, desde una perspectiva óptica, todos los seres humanos son iguales, hecho que explica, desde dicha perspectiva, la postura antimisógina del notario catalán.

También, podemos leer en este apartado la influencia de Ramón Llull en *Lo somni*, destacándose la impronta de la memoria luliana en esta obra. Concluye el capítulo con un análisis comparatista entre *Lo somni* y la *Coronación del marqués de Santillana* de Juan Mena, señalando los puntos que tienen estas dos obras en común y los elementos que las separan de entre los que destaca la intencionalidad de sus autores: Juan de Mena busca la fama como poeta y el reconocimiento de su singularidad, y Bernat Metge la reivindicación ontològica del hombre. A esto se añade, el uso que ambos autores hacen de las fuentes clásicas, comunes a ambos, pero de las que realizan lecturas diferentes, atendiendo a sus intenciones, como así lo ejemplifican las figuras mitológicas de Orfeo y de Tiresias, que aparecen en las dos obras, pero con un cariz y un significado bien distinto.

En el capítulo de Sònia Gros i Lladós *Beu lo romanent per amor de Curial: Escenes de seducció en el Curial e Güelfa. Una lectura des dels clàssics*, se mantiene la tesis de la indiscutible catalanidad del Curial e Güelfa, a la que se añade, por una parte, el influjo italiano y francés, y por otra, la influencia de la tradición clásica, especialmente de autores como Catulo, Propertio y Tibulo, poetas que fueron rehabilitados en los círculos humanistas de las cortes italianas, a los que se unen los grandes poetas latinos Virgilio y Ovidio que, si bien ya eran conocidos en la Edad Media, ahora son leídos en sus textos originales y no en sus versiones medievales.

Nuestra especialista también hace especial hincapié en considerar la evolución sentimental y amorosa de los protagonistas del *Curial* como el núcleo central de la obra, quedando relegada la trama caballerescas a un segundo plano, lo que relaciona a esta novela con la visión amorosa de los autores latinos elegiacos y de los escritores trecentistas italianos, inspirados en éstos. De esta manera, el *Curial* se desarrollará en un escenario caballeresco de raigambre medieval muy refinado, donde tendrán cabida

diversas fuentes literarias, que se pueden rastrear en las diversas escenas amorosas.

Llegado a este punto, Sònia Gros analiza y compara textualmente, en un gran trabajo comparatista, las coincidencias entre el *Curial* y otras obras clásicas. Y así tenemos cómo el amor es representado y sentido como una llama, como una sensación ígnea, como ya aparecieran en los *Carmina* de Catulo y en los *Amores* de Virgilio; cómo se sitúa la acción amorosa en fiestas y banquetes, donde el vino, la danza y la música son los prolegómenos de la declaración de amor de los enamorados, o cómo tanto los personajes femeninos como los masculinos representan al cortesano y al amante ideal, siguiendo la estela de Ovidio y de Propertio.

Roxana Recio será la autora de *Una altra mostra de l'assimilació de Petrarca a la Corona d'Aragó: la desfílada triomfal i la seva manipulació*. En esta parte del libro, la profesora Recio centrará su atención en la importancia e influencia de la obra de Petrarca, *Los triunfos*. Nos encontramos ante la obra petrarquista más comentada por los intelectuales de su tiempo y cuya incidencia en la producción literaria de los autores adscritos a la Corona de Aragón fue muy grande.

La profesora Recio comienza apuntando cómo ya en el siglo XIV, *La Faula* de Guillemo de Torroella, pese a su ascendencia francesa, muestra bastantes elementos que la relacionan con *Los triunfos* de Petrarca tales como la disposición de los personajes en un auténtico desfile, o la intención de conmover al lector, mostrándonos personajes que sufren de verdad y que buscan la empatía de sus lectores, elementos todos ellos que alejan a Torroella de la tradición literaria amorosa más cercana a él como el *Blandín de Cornualla*. Por otro lado, Torroella utilizará el elemento mágico, para canalizar su relato, del mismo modo en que lo hacen los trecentistas italianos o Juan del Encina, autor también influido por la obra petrarquista, que utilizará el sueño como principio vertebrador en su *Triunfo de Amor*.

En el siglo XV, hallamos otra obra muy influida por *Los triunfos*, se trata de la *Triste deleytación*, donde su anónimo autor plasmará una contundente parodia anticlerical, siguiendo el estilo de Marcial, y una aguda crítica social. Esta obra está basada en el viaje imaginario de su protagonista, que le llevará a ver un desfile de mujeres y curas, en el infierno, o el triunfo del amor en el paraíso, compartiendo con *Los Triunfos*, por un lado, la utilización de un lugar ameno y agradable y, por otro, que el poeta tiene la visión de lo acontecido despierto y no dormido, hecho que también le relaciona con la tradición ovidiana, aunque en este punto de encuentro de las dos obras son muy importantes las diferencias que la profesora Recio nos señala.

Ya en *La Sort* d'Antoni Vallmanya nos topamos con la asimilación total de Petrarca. De nuevo, nos encontramos ante una crítica anticlerical, donde las monjas de un convento se ven sometidas a sus penas de amor y son comparadas con personajes de la Antigüedad, todo ello empleando un lenguaje que va desde lo cortés a lo grotesco. De este desfile, se destaca el carácter lujurioso y vicioso de las monjas, gracias al uso de la parodia y de la ironía.

Así comprobamos que en estas obras de la tardía Edad Media, se emplea el humor, lo carnavalesco y lo grotesco como elementos de crítica social, denunciándose la corrupción del clero y asimilándose el miedo a la muerte, lo que muestra un cierto desencanto por la vida y la necesidad de vivir de la mejor manera posible, cuestiones recogidas en la obra de Petrarca y de Boccaccio, autores que serán introducidos en la Península Ibérica a través de los intelectuales de la Corona de Aragón.

El capítulo de Antoni Ferrando *Elio Antonio de Nebrija i Jeroni Pau: fortuna diversa de dos humanistes interessats pels seus respectius vulgars*, centra su investigación en la comparación y en el análisis del contexto que dio lugar a la redacción de dos de las grandes gramáticas humanistas del siglo XV: las *Regles d'esquivar vocables o mots grossers o pagesívols* de Jeroni Pau y la *Gramática del castallena* de Antonio de Nebrija.

En lo tocante a las *Regles d'esquivar vocables o mots grossers o pagesívols*, el profesor Ferrando basa su análisis en la afirmación de que el humanista catalán Jeroni Pau es el verdadero autor de las *Regle*, frente a la postura de la investigación tradicional, que ha visto en esta obra la pluma de otros autores, tales como Carbonell o Fenollar. Para sustentar su afirmación, Antoni Ferrando hace un exhaustivo análisis histórico-filológico de las diferentes vicisitudes por las que ha pasado tanto la obra como la lengua catalana o la política hispánica del momento. Todo ello, le lleva a considerar que una obra como las *Regles* sólo pudo ser concebida en un contexto cultural plurilingüe de gran erudición, donde la lengua vulgar fuese considerada una lengua importante, que tenía que elevarse a la altura de latín, como lengua de cultura, y ese contexto no podía ser otro que la ciudad de Roma, lugar de reunión de los grandes humanistas del momento y, en el cual, Jeroni Pau fue un intelectual muy activo, que se vio imbuido por las grandes corrientes de pensamiento del momento, hecho que explica la gran cantidad de variantes del catalán que las *Regles* presenta.

A continuación, Ferrando pasa a comparar la *Gramática* de Nebrija con las *Regles*. Destacando que frente al proyecto codificador y de unidad entre imperio y lengua, que nos muestra la obra de Nebrija, Pau se interesa por el buen hablar, estableciendo las variantes de prestigio de la lengua catalana y diferenciando el habla culta de la vulgar, cuestión más compleja de lo que pueda parecer.

Tanto la *Gramática* como las *Regles* comparten la intención de ofrecer una unificación culta en lo referente a la ortografía, la gramática y el léxico, pero con los objetivos distintos. Mientras Nebrija busca la unidad y cohesión de la lengua, amparado por el poder real castellano, Pau busca la unida de la lengua en el registro culto y urbano, pero sin proyección culta, ya que el catalán empieza a sufrir un claro aislamiento institucional.

En *Maneres humanístiques de traduir: les opcions de Canals i de Metge*, la profesora Butinyá nos comenta cómo la traducción, durante el humanismo, no sólo cambia por las nuevas corrientes humanísticas, que se están desarrollando, sino también por el intento de trasladar de una lengua a otra un texto que se quiere dar a conocer, hecho que será aclarado por los traductores en los prólogos y en los epílogos de sus traducciones.

Ante esta situación, autores como Metge, en su traducción del poema latino *De vetula*, incluido en su *Ovidio enamorado*, y Canals, siguiendo el ejemplo de Petrarca y teniendo como antecedente la figura de Ferrer Sayol, realizarán traducciones fidedignas al modelo tradicional, dentro de las cuales insertarán elementos de su propia cosecha, lo que generará una nueva obra más cercana al lector.

También, nos podemos encontrar dentro de un texto original, como en *Lo somni* de Metge, la traducción de un texto clásico, en este caso *El sueño de Escipión*, lo que tradicionalmente se ha considerado como una imitación, pero que en realidad se trata de una traducción de altísimo nivel, insertada en el texto, con la finalidad de renovar el texto antiguo y de resaltar el nuevo.

Pero ya acercándonos a los traductores e intelectuales de la Cancillería barcelonesa y, pese a las diferentes tendencias en su traducción, más pegadas a la lingüística, las de Sayol, y a la filosofía y lo artístico las de Metge, observamos cómo ambos autores presentan una línea común: su preocupación por los valores morales y a la exaltación del yo. Por su parte, Canals realizará sus traducciones desde una perspectiva más medievalizante, al denunciar las consecuencias del pecado, bajo el prisma cristiano, refrenando de este modo las nuevas ideas petrarquistas sobre los valores morales clásicos. Así nos topamos con fragmentos paganos que son cambiados por elementos cristianos, mucho más acordes con la mentalidad del traductor. Frente a Canals se situarán autores como Metge o el autor del *Curial*, que pretenden exaltar virtudes nuevas, frente a las antiguas, ya desgastadas.

Serán las traducciones de Metge las que más innoven y promuevan una nueva línea de actuación, respetuosa con los clásicos, como en el caso de su *Ovidio enamorado*, e iniciadora de nuevos temas que, más tarde se encontrarán en las letras catalana y castellanas, como el amor sentimental, presentado como un proceso, en su *De vetula*. También, la huella de Metge la hallaremos en el *Tirant*, donde Martorell empleará motivos literarios que Metge rescata de Valerio Máximo. Todo ello sin cambiar el original, ya que lo que él pretende es mostrar las ideas. Además, las traducciones de Metge siempre intentan volver al texto original, desafiando la transmisión de dicho texto. Por ello, no tiene ningún problema al enfrentarse con las traducciones de Petrarca, en particular con su versión de *Grisela*, texto al que despoja de la religiosidad petrarquista y lo devuelve a su mundanidad boccacciana, o con otros traductores cercanos a él como Canals.

Esta forma de acometer la tradición hizo a Metge conservar con la tradición de forma creativa, de tal manera que intentando reanimar un género como el diálogo, creó un nuevo, el ensayo, siendo sus traducciones y su conocimiento de los clásicos, los elementos claves de la renovación literaria que nos ha legado.

Comienza Gómez Moreno, su capítulo *Renaiement i Humanisme a Espanya: esculls, principis vertebradors i dades històriques*, señalando cómo los estudios sobre el renacimiento y el humanismo español, han estado marcados por una gran carga ideológica y política, que ha negado la existencia y el desarrollo de estos dos movimientos culturales, en nuestra Península. En muchas ocasiones, el trabajo histórico y filológico de ciertos especialistas de corte nacionalista catalán, sólo ha afirmado la existencia del humanismo en la Corona catalano-aragonesa de la que Castilla era una mera subsidiaria. Mientras que la crítica histórico-filológica extranjera siempre ha visto a España como aquél país que nunca salió de la Edad Media, estando muy apegado a su herencia árabe, elemento que hará de España un país diferente al resto de Europa y, por ello, reacio al humanismo.

Todos estos prejuicios de tipo etnográfico siguen teniendo un hondo calado, a pesar de la oposición de figuras como Américo Castro o de los recientes estudios antropológicos, que relacionan genéticamente a las poblaciones española y portuguesa con franceses, ingleses o irlandeses.

Siguiendo la estela genética, vemos cómo, durante el renacimiento, fueron los conversos españoles los mayores especialistas en los textos sagrados y los grandes intelectuales y escritores que dinamizaron las ideas humanistas, a lo largo de España, siendo un buen ejemplo de ello las obras de Fernando de Rojas o de León Hebreo.

En cuanto a los acontecimientos históricos tanto desde el lado reformista como desde el contrarreformismo, nuestro especialista pone el punto de mira en la gran persecución que hubo de judíos y de las ideas que se oponían a ambas tendencias, hecho que no permite negar aquella afirmación que sostenía que sólo hubo humanismo allí donde triunfó la reforma, convirtiendo así al Concilio de Trento en la barrera que separaba a humanistas de no humanistas, lo que dejaría fuera de juego a los propios humanistas italianos. Todo esto también explicaría paradojas tales como la de Cisneros que apoya a los franciscanos contemplativos de cuyas filas saldrán los futuros reformistas, entre ellos Lutero y los hermanos de la vida en común, todos fieles al Cristo sufriente, que nos anuncia la llegada del reino de Dios y su triunfo sobre la muerte, el demonio y el pecado

Todas estas cuestiones contradictorias han sido poco a poco revisadas, partiendo de los estudios de Batillon, Américo Castro, Dámaso Alonso, Eugenio Asensio o Miquel Batllori, investigadores que sitúan el erasmismo español en el centro de la espiritualidad de quinientos. Esta línea de investigación también ha sido seguida por otros de grandes especialistas como Menéndez Pidal, Rafael Lapesa, Martín de Riquer, Aubrey o Francisco Rico.

Después de estas reflexiones sobre el humanismo en España, Gómez Moreno incluye en su capítulo una renovada conferencia que él mismo pronunció el 11 de noviembre de 1992 en la Real Sociedad Económica Matritense, sobre renacimiento y humanismo, afirmando que mientras el renacimiento es un término que se emplea, para aglutinar muchos conocimientos sociohistóricos, con el humanismo siempre se hace referencia a manifestaciones de índole literario-filológicas, siendo sus dos características principales: el amor a los clásicos y el rechazo a los textos tal y como los transmite la tradición, cuestión que llevará a los grandes filólogos del XV, Petrarca o Valla, entre otros, a recorrer las bibliotecas italianas y francesas en busca del texto correcto. En este mismo momento, en la Península Ibérica, no encontramos ninguna actividad filológica de este calibre, pero sí una ingente cantidad de traducciones de textos clásicos, que intentan eliminar vocablos y expresiones bárbaras, el llamando latín frailuno.

En este contexto surgirá un gran interés por el conocimiento del griego en toda Europa, creándose una cátedra del mismo en Salamanca y siendo una lengua traducida en la Cancillería barcelonesa. A esto se une la reivindicación que de la lengua castellana se hace, durante todo el siglo XV.

Por otro lado, los autores humanistas italianos vieron en el humanismo un signo de su identidad nacional, ligada a la grandeza de Roma y a los autores clásicos de los que eran deudores. Por lo tanto, consideraron al humanismo como un movimiento propio del que excluían al resto de Europa que, curiosamente, absorbió al humanismo, haciéndolo propiamente suyo. El caso español es peculiar, ya que tomó del humanismo su europeísmo y, también, su esencia nacionalista, cuestión en la que destaca la igualdad que para los españoles tiene el castellano frente al italiano, o el sentirse orgullosos, al igual que los autores italianos, de su herencia latina e hispánica, como lo atestigua Diego López de Zúñiga, lo que les otorga un gran pasado y una gran dignidad, frente a pueblos como el germánico. Por último, los humanistas italianos estaban orgullosos de haber nacido en la tierra de Cicerón y Virgilio, al igual que los españoles de ser los herederos de Séneca. También, los propios humanistas italianos elogiaron a los reyes españoles, considerándoles de la estirpe de Adriano y Trajano. Pero no todo fue el orgullo histórico, también se exaltarán las acciones heroicas del presente y a sus protagonistas, como por ejemplo al marqués de Santillana. Todo este fervor historicista suscitó un gran interés por las reliquias y los restos arqueológicos de los antiguos, interés patrocinado por reyes, papas y nobles.

Con todos estos datos, Gómez Moreno afirma que el humanismo fue una realidad en la España del 1500, haciéndose difícil poder entender el humanismo italiano, sin conocer sus relaciones con el humanismo ibérico. Por eso y para poder comprender la literatura española del Siglo de Oro, tendremos que acudir a la fuente humanista y ver cómo los escritores españoles asimilaban géneros y estructuras literarias de origen italiano que, previamente, fueron absorbidas por los escritores prehumanistas españoles, que supieron también dejar su impronta en ello, hecho que contradice a los investigadores que se han empeñado en afirmar que en España no ha habido renacimiento, aunque los hechos nos demuestren todo lo contrario.

En *Panorama crític de l'humanisme català*, Júlia Butinyá presenta el estado crítico del humanismo catalán y nos muestra el proceso por el que ha pasado y por el que está pasando, entendiéndose como humanismo catalán aquel movimiento de recepción del humanismo, que tuvo lugar durante el siglo XV, en la Corona catalano-aragonesa.

Una de las cuestiones más llamativas en el conocimiento del humanismo catalán es la poca difusión que, hasta hace poco, ha tenido. Así podemos observar cómo *Lo somni* de Bernat Metge fue editado en 1889 por Josep Miquel Guàrdia, fecha en la que todavía no se conocía la novela humanística *Curial e Güelfa*, o cómo la edición de las obras de los autores valencianos del siglo XV no verá la luz hasta el siglo XIX.

A esta falta de traducciones y de ediciones sobre el humanismo catalán, va adosada cierta tendencia de algunos especialistas a negar la importancia de este movimiento, bien porque no le otorgan la entidad que se merece o bien porque la ausencia de textos con los que poder trabajar, hace difícil el poder apreciarlo. Pero lo que no se puede negar es la actividad de autores e intelectuales, vinculados al humanismo, como Joan Magarit, Jeroni Pau o Pedro Miguel Carbonell, en la Corona catalano-aragonesa desde finales del siglo XIV, cuyas obras han sido estudiadas por especialistas de la talla de Batllori, Félix Torres Amat o Manuel Milá y Fontanals. También han visto la luz otros trabajos y nuevos acercamientos a este tema, que atestiguan la existencia del humanismo catalán, no por razones interesadas de diferente índole, sino porque los textos así lo atestiguan, pese a que en algunos momentos la Filología Catalana se haya alejado de ellos.

Partiendo de estas premisas, Júlia Butinyá recorrerá las líneas generales de investigación, que se han ido acometiendo sobre esta cuestión, señalando los problemas que ha habido para entender el humanismo catalán, tales como la identificación de humanismo y renacimiento, como ya apuntara Miguel Batllori, o el emplear expresiones como la Larga Edad Media, para identificar este movimiento, sin tener en cuenta que el humanismo se dio en diferentes culturas en tiempos y grados muy variables.

También, encontramos en este capítulo las diversas características propias de los humanistas catalanes, de entre las que destacan el saber escribir en latín y su dominio del griego; la influencia de los autores italianos, Petrarca y Boccaccio, modelos que serán seguidos o corregidos, cuando así haya que hacerlo; la unión crítica de la tradición clásica con la visión cristiana; la tendencia al realismo, alejándose de la alegoría; el uso del sermón satírico de carácter moralizante; Metge en el *Llibre de Fortuna e Prudència* introduce la burla en la obra como elemento nuevo o ridiculiza el debate en *Lo Somni*, y así un largo recorrido por las características del humanismo catalán, que han sido estudiadas por tantos especialistas, nombrados en este capítulo.

Llegadas a este punto las investigaciones, la profesora Butinyà considera necesaria la aplicación del comparatismo en los estudios sobre humanismo catalán y, por extensión, peninsular, para buscar el hilo conductor que aúne tendencias y relaciones, con la intención de mostrar la coherencia de una etapa de la literatura y de la cultura, tanto hispánica como europea. Dicha tarea ya fue emprendida por investigadores del prestigio de Antonio Cortijo, Roxana Recio, Julia Butiñá o Ángel Gómez Moreno y, actualmente, se está enseñando y realizando en el Master de Literaturas Comparadas de la UNED.

Júlia Butinyà y Roxana Recio son las autoras de *Sobre l'Humanisme a la Corona catalanoaragonesa*, donde se expone la necesidad de mostrar una vertebración, en el plano literario, del humanismo catalán, vertebración que debe mostrar tanto las particularidades propias como las coincidencias con su entorno, así como, el estudio de las fuentes anteriores y posteriores, sagradas y profanas, de dicho movimiento.

De este modo, será la lengua catalana de la Corona catalano-aragonesa, el primer elemento que será analizado, confirmando el gran realce y revalorización del que es objeto esta lengua, durante el del humanismo, bajo la pluma de autores como Eximenis, Metge o el autor del *Curial*. Fenómeno que también se hallará en Castilla con figuras como Juan de Mena o Nebrija.

A continuación, ambas especialistas se van a centrar en Bernat Metge, pieza clave del humanismo catalán, para vertebrar el movimiento y dar una visión de conjunto, siguiendo ciertos planteamientos de Bouwsan. Analizando las influencias de Metge, destacan las figuras de san Agustín y de Llull. Del primero de ellos, Metge tomará a los clásicos como los portavoces de Dios y como las guías de los hombres, y desde esta plataforma, el notario catalán, tras una profunda introspección, llegará a concebir al ser humano como un enigma, enmarcándose dentro de una filosofía del desengaño. Esta introspección también lleva a Metge al ejercicio de la razón, una razón humilde frente a la gran razón del cristianismo, que le conduce incluso a contemplar la locura como una salida, elemento que hallaremos, más tarde en escritores como Erasmo o Cervantes, y cuyo antecedente Metge lo pudo encontrar en Llull, *Ramón el loco*. La presencia del propio yo metgiano, será clave en autores como Martorell y su modernidad literaria. Siguiendo el subjetivismo del notario catalán vemos cómo este se eleva en fuente de conducta, ya que sólo desde él, el hombre puede autoimponerse la bondad y la rectitud, y no desde una razón objetiva, que responde a principio exteriores al propio yo.

Junto a estos planteamientos filosófico, encontramos en Metge otros factores, que le convierten en un precursor del humanismos como su defensa del laicismo, una de las bases de las nuevas ideas, sin desprestigiar la religión; la confusión entre imaginación y razón, que más tarde tratarán pensadores como Descartes, Montaigne o escritores como Shakespeare, y su actitud antimisógina y, a favor del hombre.

La relación Metge y Llull hace referencia a una doble función: unir a Llull con los autores posteriores a él, sin dejarle aislado en la tradición medieval, y vincular a Metge con la cultura catalana, anterior a él y a la que tanto debe, desde el plano del pensamiento y de la lengua. De esta manera, se observa una fuerte tendencia en Metge hacia el conocimiento práctico y la vida activa, claras manifestaciones lulianas, que se encontrarán en el ámbito europeo en pensadores como Maquiavelo o Montaigne. A lo que se une la relación entre el misticismo del religioso mallorquín y el intimismo metgiano.

Todas estas reflexiones nos proponen un humanismo renovador y no rupturista con respecto a la tradición, donde son esenciales los estudios de las fuentes tanto anteriores como posteriores, que sitúan a los textos en esta doble vertiente, convirtiéndoles en atemporales y permitiéndonos conocer más a fondo el humanismo como base del renacimiento. Así la literatura es entendida como un cruce de conversaciones

entre tradiciones y autores, donde se denota lo que se tiene en común y lo que es característica propia, acontecimiento que nos muestra un *corpus* literario catalán genuino y vinculado a al Corona catalano-aragonesa, que no se encuentra en la Castilla de ese momento.

El profesor Lledó desargolla en su capítulo *Aproximació al Renaixement ibèric: el Manifesto por una lengua común del 2008 i els seus precedents ideològics*, los problemas y posibles soluciones que presenta el estado multilingüístico y multicultural español. Situación problemàtica que ya fue abordada durante el siglo XVI y que vuelve a nosotros recursivamente, como así lo atestigua e *Manifesto por un lengua común del 2008*, suscrito por autores y pensadores como Mario Vargas Llosa o Fernando Savater.

Nuestro autor reflexiona sobre las soluciones que se han ido dando sobre esta cuestión, desde el siglo XVI, hasta nuestros días:

- a) el esencialismo, que defiende la superioridad natural de unas lenguas sobre otras y la necesidad de tener sólo una lengua para un Estado o Monarquía.
- b) La cooperación, dualidad colaborativa o *twoness* lingüística, en la que se produce el sentimiento del *unheimlich* o dislocación que puede crear un espacio, donde puede darse la solidaridad cultural.
- c) La posibilidad de mezcla absoluta entre lenguas.

Estas aproximaciones lucharán unas con otras, para convertirse en la cultura lingüística del momento.

En el apartado dedicado a la monoglosia o la existencia de una jerarquía lingüística natural, Vicente Lledó parte de lo acontecido en el siglo XVI, cuando Benito Arias Montano representa la idea esencialista, que defiende la jerarquía natural entre las lenguas, debido al esfuerzo de la voluntad humana, hecho que nos muestra la necesidad de tener una lengua común que una a pueblos de distinta procedencia, ya que una lengua unida y poderosa es la mejor representación de un poder político fuerte, idea que se relaciona con el darwinismo social. Pero esta realidad también pone de relieve la lucha que una lengua unida y poderosa tiene que emprender frente a otras lenguas, que representan otros poderes políticos y, de ahí, la necesidad de imponer el castellano frente al francés, en el territorio de Flandes, o frente a otras lenguas, en el territorio hispánico. Para conseguir tal empresa, se hace imprescindible la educación, como instrumento mediante el cual se converza a la población que ha de cambiar de lengua, de los beneficios que esto comporta, cuestión que en el caso del castellano vendría avalada por la gran voluntad humana de los castellanos, valedores de grandes hazañas, y porque esta lengua tiene un pasado mítico, tanto por derivarse del latín como por su uso social y político, en los reinados visigóticos.

Por su parte, Crisòfor Despuig, también defensor del uso de una sola lengua, en un mismo territorio, considera al castellano como una seria amenaza para el catalán, ya que la implantación de aquél pondría en peligro la identidad catalana, lo que relaciona los conceptos de nación y lengua, como elementos identitarios. Será, de nuevo, la voluntad humana la que hará que una lengua se superponga a otra.

En el *Manifesto por una lengua común*, se afirma que el castellano debe ser la lengua común, debido a su universalidad, ya que se habla en toda España y está extendido por todo el mundo, idea que nos vuelve a llevar a los planteamientos del darwinismo social. Además, la monoglosia sustentaría la democracia, al aunar a todos los españoles bajo una misma lengua. Y en este punto, nuestro autor pasa a comentar los problemas legislativos, relativos a la educación y a la hegemonía lingüística, que se están planteando en la

España actual, y que parece que debilitan la imagen y el prestigio del castellano en el extranjero.

En lo concerniente a la dualidad solidaria (twoness), es decir, la falta de una jerarquía lingüística y la presencia del multilingüismo, Vicent Lledó nos comenta dos textos del siglo XVI:

1. Concejo y Consejeros del Príncipe de Fadrique Furió Ceriol, que nos habla de una configuración federalista del Imperio Español que se opondría a la idea de la superioridad natural de la lengua castellana y al proyecto sociolingüístico monolingüe castellano. Esta idea se canalizaría a través de la figura del rey, cuya características principales serían el ser multilingüe y el conocer la diversidad cultural de su Imperio.
2. La obra anónima Gramática de la Lengua Vulgar de España impresa en Lovaina por Bartholomé Gravierqu, que , aun no siendo un texto federalista, rechaza el concepto de la superioridad natural del castellano, ya que hay lenguas hispánicas más antiguas, y considera que España es una unidad política multilingüe.

Los dos autores plantean la posibilidad del twoness o dualidad solidaria, donde la solidaridad es posible y donde la totalización de la identidad como una esencia con un claro centro y con un contenido claramente definido es imposible. Así, el Manifiesto que realizó el profesor Albert Branchadell, bajo el título "Un manifiesto contra España" (El País, 7 de julio de 2008) refleja las mismas ideas y defiende que las lenguas en España deben llegar a un entendimiento de colaboración mutua, rechazando el contraesencialismo que se intenta realizar desde las políticas lingüísticas de algunas autonomías, donde se pretende dedicar más horas lectivas a otras lenguas, frente al castellano, lo que es un grave error político.

Al final de este capítulo, se expone la idea de Fransec Eximinis, no secundada por nadie en el siglo XXI, en la que se defiende la mezcla entre las lenguas, cuyo resultado sería una lengua nueva superior a las anteriores, que nos conduciría al monolingüismo, un monoñingüístico que podría ser objeto de una gran manipulación política.

Termina Vicent Lledó afirmando que la opción de la dualidad solidaria sería la opción más correcta, aunque, tal vez, algo utópica.

En el epílogo de la esta obra, Antonio Cortijo destaca que el elemento común a todos los humanistas europeos es su gran amor a la lectura de los clásicos, recogiendo de ellos todo aquello que les sirve para el desarrollo y la práctica de una vida moral ejemplar, tanto a nivel individual como colectivo. Esta lectura se convertirá en una conversación continua con los autores clásicos y, también, con los textos bíblicos, para lo que será necesario la reconstrucción filológica de dichos textos, con su consiguiente traducción, acción que depurará todo aquello que sea espurio al propio texto clásico y que se llevará a cabo dentro del ámbito universitario.

Para los humanistas, tres fueron las áreas de conocimiento principales: la filosofía moral, con la que reflexiona sobre la naturaleza del hombre, un ser superior y divino de claros orígenes cristianos; la literatura, con su insistente búsqueda del canon, y la historia, desde donde se articula el concepto moderno de nación y de estado. Todas ellas les servirán de armazón, para sustentar todos sus pensamientos y sus tesis, mediante el uso de una expresión bella y cuidada, entendiendo a las Letras como poesía, lo que dignificará a las lenguas vernáculas, aunque en esta cuestión el catalán saliese mal

parado, debido a que su esplendor lingüístico no fue sustentado por un imperio, como ocurrió en el caso francés, inglés o castellano, hecho que, por otra parte, no resta nada de valor a su producción literaria.

Estos planteamientos llevan a los humanistas a definir al ser humano como ser de habla, como ser de creación y como ser de amor, y este ser tiende a la comunicación con los demás, lo que hará que se desarrollen géneros literarios como la epístola, de origen ciceroniano, y la novela, el gran género de comunicación literaria, donde el hombre dialoga con su pasado, su presente y su futuro e, incluso, con la propia divinidad.

Prosigue el profesor Cortijo comentando la dificultad de establecer una periodización en el desarrollo del humanismo, ya que fue asimilado en diferentes momentos y en distintos lugares de Europa, siendo la Corona catalano-aragonesa pionera en su recepción. Lo que sí se nos muestra es una primera etapa de ardor juvenil, frente a descubrimiento de los clásicos, para más tarde pasar a reflexionar sobre lo descubierto, con la intención última de llevar dicha reflexión a la práctica social.

Y en este contexto desfilarán, por la Península Ibérica, autores de diferente índole, comentados por Antonio Cortijo, que escribirán tanto en latín como en catalán o en castellano y cuya huella encontraremos en autores posteriores, como Garcilaso o Cervantes.

Dominique de Courcelles concluye nuestra obra, haciendo hincapié en la gran labor realizada por los filólogos humanistas, gracias a la cual fue posible descubrir la dignidad y la condición humana de los pensadores clásicos, a lo que unen algunas reflexiones sobre la interconexión entre las diferentes artes, durante el humanismo. Bajo estas condiciones, vemos cómo las humanidades comprenden cinco ámbitos: la ética, la poesía, la historia, la retórica y la gramática, ámbitos que desarrollarán el gran pensamiento humanista europeo y cuya correa de transmisión se encuentra en Italia, donde se redescubrirán géneros y corrientes de pensamiento clásico y donde también nacerán creaciones de cuño propio de la mano de autores como Petrarca. Filólogos, filósofos, traductores e intelectuales de toda índole se reunirán en los famosos círculos, universidades o cancellerías, lugares donde las nuevas ideas serán discutidas y difundidas, todo ello con el apoyo de la imprenta, sin que se sienta una grave ruptura entre la Edad Media y las ideas modernas. Las traducciones de los textos clásicos mostrarán también la personalidad de su traductor, cuya presencia se hace latente en la obra clásica, reivindicando su propio yo.

En la Península Ibérica, será la Corona de Aragón la pionera en incorporar las ideas humanistas, tanto las provenientes de Italia o de Francia como las de origen oriental, como se ejemplifica en la obra de Juan Fernández de Heredia, gran conocedor los autores griegos. Todo bajo el patrocinio de los reyes aragoneses, amantes de las artes, y por cuyas cortes desfilarán los grandes intelectuales y artistas del momento, como así lo atestigua la corte napolitana de Alfonso el Magnánimo, monarca al que le gusta el realismo y que se verá seducido por la pintura franco-flamenca o por los relatos históricos de Tito Livio.

Toda esta actividad permitió el descubrimiento y la relectura de la cultura clásica, gracias a la ya mencionada labor de la filología y de otras disciplinas como la arqueología y la epigrafía, cuyos descubrimientos mostraron cuál debía ser la acción de gobierno del monarca frente a sus súbditos: "triumphator te pacificus" con la virtud de "liberalitas augusta". Así, la paz se convierte en la finalidad del rey, lo que introduce elementos de filosofía moral en la acción de gobierno, generando un tipo ideal de caballero, el caballero moral, modelo del *Tirant*.

El ejemplo de los reyes y su mecenazgo sobre la nueva concepción del arte y de las nuevas ideas cala en las capas altas de la sociedad, surgiendo un interés por lo nuevo, tendente a afirmar la autonomía del pensamiento y la importancia del sujeto moral y político, libre y responsable ante él mismo y ante los demás: el hombre es el centro del arte y del pensamiento, y ésta será la motivación principal del humanismo.

Concluye el libro con el capítulo del profesor Vicent Martines, que complementa aspectos importantes aún no tratados. Así, se observa a la Corona de Aragón ya través de los sucesivos reinados, las lecciones de los clásicos y las traducciones, todos ellos en íntima interrelación, hasta llegar a la figura de Heredia, Gran Maestro del Hospital. Todo ello, va seguido de un desfile de figuras, que interesa para relacionarlas entre sí y para afianzar el criterio general de los humanistas, en cuanto al valor de la utilidad de los clásicos.

Por último, nos encontramos ante un índice toponomástico que nos ofrece una doble perspectiva: por una parte, nos demuestra aspectos mantenidos a lo largo del libro, por ejemplo, si se ha repetido la firme procedencia italiana muy por encima de la francesa, a pesar de los vínculos reales y la proximidad geográfica de Francia, para ello basta comparar aquí la frecuencia de referencias a las distintas ciudades de uno y otro país, y por otro lado, se une otro valor añadido, que se presenta por sí mismo, según se indica en nota al pie de página, y que no es otro que la cohesión del mismo movimiento, ya que a estos vocablos del índice, a modo de piezas de engranaje, han recurrido los diferentes autores de diferentes especialidades.

José Ramón Areces Gutiérrez (UNED)